

MADRID

Conversaciones

—¡Gracias a Dios que no se habla de crisis! Esto es peor que vivir delante de la horca y el verdugo.

—De veras cree usted que se han resuelto las dificultades?

—Las del momento, sí; el señor Barón no se va y permaneciendo él no hay que temer roturas de difícil o imposible arreglo. El ministro de la Gobernación tiraba del de Estado, este del presidente y el presidente de todos preferible a un buen pleito es siempre una mala transacción.

—¿Transacciones y mala dice usted?

—Sí, esto es verdad: Canalejas ha trabajado. Hace seis u ocho días no pasaba como ahora: su plan era fortalecerse o sucumbir, ahora se contenta con ir viviendo.

—Por algo será.

—Naturalmente, y no porque considerara ganado su pleito sino porque lo estimaba perdido. No hay que abusar de la confianza.

—Pero si esa es la situación de las cosas parece que no tiene remedio.

—Propiamente dicho, no, pero algo mejorante, sí; hay un expediente que muchas veces deja de dar resultado: una política y aun en otro orden de consideraciones resistir es equivalente a vencer.

—No lo entiendo.

—Permítame una comparación que espero no eche a mala parte: supongamos que usted se encuentra en casa de un determinado amigo a la hora de comer, y que aun cuando oiga ruido de platos y cubiertos se queda, y que así digan en las barbas de usted al dueño que la comida está en la mesa, no se va. En caso semejante que puede ocurrir?

—Que le señalen la puerta de la calle.

—Cierto, pero eso entre personas que gustan de extremar la cortésia es poco menos que imposible: más naturalmente es que le inviten a pasar al comedor y hasta que le hagan sitio en la mesa, y como usted no sea escrupuloso y aristocrático se sentará y comerá. Aplique usted el cuento a la situación.

—No puedo aplicarlo porque no es el caso del señor Canalejas.

—Exactamente, se lo reconozco, pero parecida sí; yo le digo a usted que su táctica se reduce a esta palabra: «Resiste». No haga caso de lo que dice la mayoría, no haga caso de lo que digan los ministros, no se preocupe de lo que puedan pensar fuera de las Cortes, en los palacios de los políticos o en las chozas de los humildes; «resiste» porque resistiendo triunfa.

—¿Las circunstancias!...

—Precisamente por eso, por las circunstancias, que él mejor que nadie conoce. A ellas va unida su suerte. Por las circunstancias vino y por ellas se mantiene en el poder. Cuando pasen se desmenuzará rápidamente como fábrica que pierde su base de sustentación.

—¿Tan extremas son las circunstancias? Ni la cuestión política ni la diplomática parecen tan difíciles que no sea capaz de afrontarlas y resolverlas otro Gobierno, y en último caso otro partido.

—El tratado franco alemán unos lo celebraron y otros lo resolvieron.

—Pero en Francia la solidaridad en las cuestiones diplomáticas es mayor que aquí entre todos los elementos gobernantes y de manera muy distinta

funciona el parlamento. ¿No ve usted lo ocurrido con el Acta de Algeciras? De esta arranca toda nuestra acción en el R. F. Pues los enemigos de la guerra no culpan ni por casualidad a los políticos que la aceptaron y todos se revuelven contra quienes no tenían otro remedio que apañar con sus consecuencias. Si el partido conservador suscribiera un Tratado que no respondiera a los derechos e intereses de España y unas Cortes hechas por ese partido lo rectificara [habría que ver incluso a los que ahora se las echan de pacifistas! Eso no puede ser] —Y ¿durarán aun mucho las negociaciones?

—Cuentan que están virtualmente concluidas y que solo faltan pequeños detalles, pero ya en esto, digo como Santo Tomás: «ver para creer». Ahora, de lo que respondo es de que cuanto puede y sabe para que terminen y terminen bien, o menos mal, el señor García Prieto y que entre la dimisión de este y la firma del Tratado si se concertase antes del 10 de junio puede que no medlara ni el espacio de una semana.

Por la copia,

MIGUEL PEÑALOR.

Episodios carlistas

Reseña que hace un oficial carlista del Norte sobre el ejército real de Cataluña.

III

Don Martín Miret, brigadier y comandante general de Barcelona tenía 28 años, estaba dotado de un carácter impetuoso y ardiente; y era, como joven, vivo y entusiasta. Su fisonomía expresiva, su animada conversación y la movilidad de sus facciones, demostraban su genio belicoso e inquieto y su decisión y bravura. Miret estudiaba en la Universidad de Barcelona cuando salió a la guerra. Se puso al frente de una partida, proponiéndose ser general y lo fué a costa de su sangre y de su ingenio. Estudió táctica, organización militar, regularizó cuanto pudo sus batallones, pero sobre todo se batió con tal desnudo y arrojo y expuso tanto su vida, que acabó por lograr la posición que tenía. La especialidad de Miret era el asalto y toma de pueblos fortificados: distinguiéndose en los de Berga, Vich Igualada y Manresa, que hizo en combinación de las demás fuerzas, y en otros varios que llevó a cabo con las suyas. En ellos recibió varias heridas, que solía curarse sobre la marcha sin guardar cama. Así cuando yo le ví en Manlleu, estaba restableciéndose de la última que había recibido en un brazo en la acción de Prats de Llusanés; pero a pesar de ella, montó a caballo y se vino con nosotros a Vich. En esta ciudad tuvo él noticia había algunas mujeres de mal vivir, las llamó a su despacho y después de increparlas, severamente por su pésima conducta y el mal que ocasionaban entre sus jóvenes voluntarios, las hizo cortar la cabellera en medio de la plaza pública y les intimó, que salieran inmediatamente de Vich, amenazándoles que sino cumplían sus órdenes las mandaría fusilar, dando con tal acto puebas inequívocas de su moralidad y cristiana conducta y que lo que quería él, era que en todas partes desapareciera por completo toda clase de gente de mal vivir y tan solo se cobijaran en las poblaciones, sujetas al ejército carlista personas honradas y enteramente cristianas.

En el mar negro



¡Se acerca mi última hora! ¡Y que tragos más amargos si pierdo la barquilla!

Miret era de despejado ingenio y regular instrucción, así que había a un tiempo de teología y táctica, de organización militar y de política europea con bastante acierto en todo, deplorando casi siempre en sus conversaciones la corrupción de costumbres que como ola de avasalladora, abasaba al mundo especialmente las grandes poblaciones de nuestra decrepita Europa. Batallador por naturaleza, recordaba con entusiasmo los ciento y tantos combates en que ya había tenido parte y veinte y dos asaltos de pueblo, que había dado. Miret quería organizar, uniformar e instruir a su brigada que se componía de unos 2.500 hombres repartidos en pequeños batallones, y para ello le hacía ejercitarse en manobras militares cuando el enemigo se le permitía y procuraba que hubiese en su brigada buenos jefes y oficiales instructores: con frecuencia en sus marchas simulaba ataques a la bayoneta como si en realidad estuviera rodeado de tropas enemigas y al llegar a algún llano disponía que las fuerzas de su caballería, sin pensarlo nadie, se echaran sobre sus infantes al objeto que estos se acostumbasaran a formar con precisión y valentía el cuadro, lo que ejecutaban con bastante regularidad la mayor parte de las veces.

Era en realidad Miret un genio militar y a haber él contado con los medios necesarios, de los que careció casi siempre, habría u sbrigada estado a la altura del mejor de los ejércitos. Lástima verdaderamente deplorar lo que siempre tuvimos que lamentar en nuestras fuerzas; poca gente, mal pagada y casi siempre mal armada y con escasez siempre de municiones para atacar el enemigo que nadaba en abundancia en todos los enceres necesarios para la guerra; así ya no es extraño lo que siempre ha sucedido en nuestras campañas en las que a pesar del valor heroico de nuestros soldados y de la ilustración de nuestros jefes, han concluido siempre con la derrota y el fracaso. Desde Vich descansando en San Feliu de Saserras y luego en Suria, fuimos a Igualada, donde vimos reunidos los batallones de Barcelona y Tarragona. Unos y otros eran de poca gente pero muy aguerridos. Los de Tarragona estaban pobremente vestidos y mal armados, porque ocupados casi todos los pueblos de la provincia por republicanos, apenas podían entrar en ella sin sostener sangrientos y casi diarios combates.

El coronel D. J. Moore que mandaba aquella fuerza, era un joven de 32 años alto, rubio, de buena presencia y que demostraba en su cara su extranjero origen. Su mirada dulce, su fisonomía afable y su voz suave encubrían un valor nada común, que ha llegado en muchas ocasiones en convertirse en audacia. Moore vestía elegantemente una guerrera azul y pantalón encarnado con botas altas, cubría su cabeza con un Kepis rojo, llevaba pendiente de la cintura una preciosa espada de honor que le habían regalado y ostentaba en su pecho la cruz de San Fernando laureada, que por uno de sus brillantes hechos de armas había ganado.

Su fuerza combatía, como hemos dicho, casi todos los días. El batallón republicano Fijo de Ceuta y los cazadores de Reus, eran la continua pesadilla de aquella brigada, a la que apenas dejaban parar en su territorio.

Todo el campo de Tarragona estaba surcado de columnas republicanas y los pueblos defendidos por voluntarios a quienes en todo Cataluña se les designaba por sus hechos con el ocioso nombre de Cipayos. Eran casi todos gente de mal vivir, la escoria de las poblaciones, sin fe y sin religión, y no les movía a empuñar el fusil otro móvil que el vivir sin trabajar y poderse ocupar en el robo y el pillaje, molestando diariamente con sus actos detestables a la gente honrada principalmente la tachada de ideas carlistas.

UN VETERANO.

—El conocido comerciante de esta ciudad DON JUAN PRAT, participa al público de Gerona, la próxima apertura de un nuevo establecimiento de SASTRERIA en esta ciudad, denominado EL FARO sito en la Plaza de la Constitución, 12.

En el encontraron los caballeros un extenso y variado surtido de trajes hechos, de todas clases y precios. Al propio tiempo la casa dispone de un inteligente cortador de Barcelona para los trajes a medida.

Las señoras encontrarán también en este establecimiento, trajes para vestir a sus hijitos en todas edades, desde os mas baratos a los del mas exigente gusto, no dudando que las personas que se dignen visitar dicha casa, han de quedar sumamente complacidas, por el esmero en la confección como por la economía en los precios.

Atendiendo a la formalidad de la casa, y como garantía para el público, regirá el precio fijo.

Grandiosa Fiesta Expiatoria en Romañá de Ampurdán

Preliminares

Con un día espléndido se ha celebrado la Fiesta Expiatoria de la blasfemia.

A pesar de los grandes obstáculos, que debido a circunstancias imprevistas, a ultima hora se presentaron, la concurrencia fué enorme. El furioso vendaval y tremendo pedrisco que azotó a todos los pueblos del otro lado del Fluviá sumiendo a aquellos honrados labriegos en la más espantosa miseria ha impedido que aquella extensa comarca se sumase a los otros pueblos del Ampurdán para cantar un himno a la Virgen de Lourdes y hacer protesta firme contra la blasfemia.

De buena mañana ya empieza a afluir gente hacia el Santuario de Romañá. Van llegando los pueblos llevando al frente sus entusiasmados párrocos. Antes del oficio también llegan los buenos figuerenses entre los cuales tenemos el gusto de saludar a los señores Figes, Rocalva, Burgas, Giral y otros. Poco después llega el apóstol de todas las buenas causas en la montaña Róo, don Miguel Raset acompañado de algunos escolares del Collell que tomaron parte en el mitin. Un replique general de campanas anuncia que dentro poco va a empezar el solemne

Oficio

Cerca las 10 el celebrante que lo es el Rdo. Carlos Faixat y los ministros reverendos Benito Gimbernat y Francisco Cargol salen del Santuario hacia la gruta en donde ha de celebrarse el oficio.

Les acompañan todo el clero cantando el himno *Ave Maris Stella*.

La *Misa de Angelis* cantada por casi todo el pueblo, ha resultado grandiosa, produciendo honda impresión en todos los oyentes. Era conmovedor en extremo aquel sublime canto al aire libre, cuyo eco repercutiendo por aquellas hermosas llanuras que amorosamente besa el Fluviá, se confundía con el alegre cantar de los pájaros.

Después del ofertorio el amado coro de Bascara que con tanto acierto dirige el jóven señor Reglá cantó admirablemente una bonita composición que fué muy celebrada.

El sermón ha ido a cargo del entusiasmado párroco de Vilademuls reverendo Miguel Ponsí.

Empieza diciendo que cuando las multitudes católicas se agitan y se reúnen en manifestaciones por algo importante debe ser. Grande e importante es el motivo de nuestro *aplech*. Honrar a la Virgen y desagraviar el Señor, de las blasfemias que todos los días profieren contra El, hijos espúreos de nuestra amada patria.

En hermosos períodos canta las glorias de María. A la Virgen todo el mundo le quiere. Solo el blasfemo la aborrece y sino al menos lo da a entender injuriando gravemente a su Divino Hijo con el mote sacrilego. Acaba en frase conmovedora excitando a los oyentes a desterrar este vicio deshonor de nuestra Patria. Fré muy felicitado el Rdo. Ponsí por su hermoso y sentidísimo sermón.

Acabado el oficio el coro de Bascara hace las delicias de los concurrentes con sus hermosos cantos. Mientras tan-

to se reúne la comisión organizadora, los párrocos, oradores y otras distinguidas personalidades para acordar las conclusiones del mitin, el orden de los oradores y otros extremos. Ha sido una reunión muy provechosa en la que el infatigable reverendo Raset ha trazado el plan a seguir de las Ligas del «Bon Mot» y la manera de llevarlo a la práctica.

Después la concurrencia se disemina por los alrededores del Santuario bajo la sombra de los frondosos árboles, comentándose alegremente la fiesta y sea disfrutando el buen apetito propio de los días de excursión.

El mitin

Ha empezado este acto ejecutando el coro de Bascara hermosas piezas de su repertorio. Enseguida sube a la tribuna el jóven labrador don Sebastián Guimbernat, de Ordís. Dirige un estufo salido al público. Habla en nombre de la clase trabajadora. Arremete energicamente contra la blasfemia. El blasfemo—dice—es un ser cobarde y petulante, es una vergüenza de la civilización y solo merecedor de ser recluido en un presidio. Es hora de levantar la cruzada contra las blasfemias, es preciso extirparla del todo, catalanes ampurdaneses: *Visca Catalunya la ben parlada*. Guerra a la blasfemia. El simpático jóven es muy aplaudido.

Don Rafael Durán

Escolar del Seminario del Collell, habla en nombre de la «Liga del Bon Mot» de aquella comarca. Dice que estamos obligados a trabajar con ahinco contra la blasfemia. Los israelitas al oír una blasfemia rasgaban sus vestiduras. Los reyes antiguos imponían castigos a los blasfemos. Los católicos de nuestra época se muestran indiferentes. Es que ahora Dios no castiga a esos hombres viles? La sociedad actual sufre el castigo. La agricultura no es floreciente como antes, la paz de las familias ha desaparecido en fin nuestras glorias se han acabado. Es necesario trabajar, precisa cultivar el árbol del «Bon Mot». El elocuente discurso del orador es aplaudido fuertemente.

El señor Pla

De Gerona dice que hablaría con el lenguaje del corazón. Pueblo que blasfeme, es pueblo vil y estúpido, la blasfemia es una denigración de la lengua, es una injuria a la patria y a Dios. Solo en nuestra Patria catalana se blasfema. Corred toda la Iberia y no oíréis este mote sacrilego. Es preciso pues, extirpar este vicio, y por eso es de admirar este hermoso resurgir en favor del buen hablar. Habla en nombre de la «Liga del Bon Mot» de Gerona. Termina excitando a los presentes a que delante la Virgen juren solemnemente desterrar este maldito vicio. El energético y elocuente discurso del señor Pla, es aplaudidísimo.

El señor Rocalva

De Figueras dice que como católico toma parte en el mitin. Todos los que deseamos la regeneración del pueblo y de la lengua hemos de trabajar para extirpar la blasfemia. Dice que las causas de este vicio son la guerra a Dios y la incultura del pueblo. Los pueblos

